MARIANA ORANTES

RETRATO DE LAS CALLES EN LA CIUDAD VACÍA

La tarde sobre el edificio
es una sombra larga
como un mantel sobre la mesa
o la túnica de algún santo olvidado
Extendidas por el horizonte
las hojas y sus quinientas voces
anuncian la llegada del otoño.

EN EL FIN DEL MUNDO, EL SOL SE LEVANTA SOBRE LOS LÍMITES DE LA CIVILIZACIÓN

En la guerra hay un baldío
En el baldío
Un perro
Y frente a él
Termina el horizonte.

LOS PERROS NO DEJABAN DE LADRAR

Los autos y sus luces
Pasan en la noche
Como insectos milagrosos

Nosotros regresamos al temor primigenio:

La oscuridad